

GLOSARIO DE PSICOANALISIS:

Para leer Narcisismo de vida, narcisismo de muerte de André Green.

Parte 1 de 2.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Concepción Rabadán Fernández.

Introducción:

El presente proyecto pretende seleccionar conceptos de autores del psicoanálisis contemporáneo que ayuden a acercarse a la obra del autor y a la reflexión del psicoanálisis. Iniciamos con la obra de André Green, en esta ocasión Narcisismo de vida, narcisismo de muerte la primera parte. Se sugiere iniciar por el concepto de “Estructura encuadradora”.

Afecto

“Es por el afecto que el yo se da una representación irrepresentable de sí mismo” (156).

Alucinación negativa

“El autoerotismo en las puertas del cuerpo signa la independencia frente al objeto; la alucinación negativa signa, con la percepción total del objeto, el acto de ponerlo fuera del yo, a lo cual sucede el *yo-no-yo*, en que se fundará la identificación...*La madre es tomada en el cuadro vacío [ver estructura encuadradora] de la alucinación negativa y se convierte en estructura encuadradora para el sujeto mismo. El sujeto se edifica ahí donde la investidura del objeto ha sido consagrada al lugar de su investir. Todo queda entonces dispuesto para que el cuerpo del niño pueda reemplazar al mundo exterior*”(141).

(El) Amor de objeto (primario)

“...el amor de objeto es una función transitiva donde el objeto es alternativamente la madre o el hijo. El niño pasa a ser objeto del objeto en la relación de ilusión de la unidad madre-hijo” (163).

Angustia de penetración

La pregunta central para pensar este concepto se puede plantear ¿Cómo permanecer uno mismo cuando se está con el otro?

“ Porque es imposible ser totalmente Uno o totalmente el Otro. Es quizás el sentido de lo que constituye el eje de la teoría freudiana, y que trivialmente llamamos angustia de castración, que yo sólo concibo apareada con la angustia de penetración. Acaso comprendamos que la clave del psicoanálisis no es el falo, sino el pene en la vagina, y/o - es más difícil pensarlo- la vagina en el pene” (195).

El peligro lo es tanto de la irrupción de la sexualidad en el yo, como de la irrupción del objeto. “Así las cosas, comprendemos que el problema de las relaciones entre el yo y el objeto es el problema de sus límites, de su coexistencia. Esos límites son tanto internos como externos. Quiero decir que los límites entre el yo y el objeto entran en resonancia o reverberación con los límites entre el ello y el yo” (158).

Aparato psíquico

“El aparato psíquico se convierte en una suerte de autocodificación, de construcción del sujeto por sí mismo”(105).

Autoerotismo

“Primordialmente, la pulsión autoerótica es una pulsión apta para satisfacerse a sí misma, tanto en ausencia como en presencia del objeto, *pero independientemente de este*. En efecto, es imposible formarse una idea clara de la cuestión sin admitir, con Freud, que hay dos categorías de pulsiones: unas capaces de hallar satisfacción en el cuerpo propio del sujeto, y otras que no pueden prescindir del objeto” (127).

La pulsión se vuelve autoerótica “ en el momento en que el sujeto puede tener una aprehensión completa de la madre” (136).

“Es el vicariato de los cuidados de la madre el que hace posible el funcionamiento de las pulsiones autoeróticas. Sin embargo, esto no equivale a sostener que estén subordinadas a las pulsiones que exigen entrar en relación con el objeto. Y si la madre ocupa una función total de objeto primordial que quita toda realidad a una organización propia del niño, ello no se debe a que satisface las necesidades del bebé y suple su inmadurez; esa función no cobra su valor en el plano biológico (lo que es evidente, puesto que el bebé moriría sin los cuidados de la madre), sino en el campo del deseo y del significante. *La madre cubre el autoerotismo del niño*” (128).

(Lo) blanco

“La idea de pantalla blanca del sueño, de B. Lewin, nos permite pensar de modo más certero el fondo sobre el cual se desenvuelven las figuras del sueño. No obstante, cabe preguntarse si en efecto se trata siempre de la alucinación del pecho, o si lo blanco puede ser representación de la ausencia de representación” (55).

Carácter/ identidad

“ ...lo que antes se abordaba en la bibliografía psicoanalítica desde el ángulo del carácter, reaparece hoy con los auspicios de la identidad... La identidad no es un estado; es una búsqueda del yo, y sólo puede recibir su respuesta reflejada desde el objeto y la realidad, que la reflejan”(45-46).

Descentramiento

“Todo contacto con el objeto exacerba el sentimiento de descentramiento, sea en el orden de la separación espacial o de la diacronía temporal. La ego-sintonía sólo se podrá buscar en la investidura del yo por sus propias pulsiones: es el narcisismo positivo, efecto de la neutralización del objeto. La independencia que de este modo adquiere el yo respecto del objeto es preciosa, pero es precaria “(25).

Destino de los ideales

Las pulsiones se subliman y se idealiza al objeto.

(Los) Dobles

“Los mitos, las producciones artísticas, los fantasmas personales nos han familiarizado con el tema del doble. La literatura romántica y expresionista se ha inspirado mucho en ese patrimonio de <<inquietante extrañeza>>. Freud señala que una de las características más frecuentes del doble es ser inmortal. Parece que tenemos que reconocer ahí una huella del narcisismo primario, que nos hace sospechar su participación en este orden de hechos.

Strachey observa que Freud ha oscilado entre diversas formulaciones en lo que atañe al ideal del yo. En ocasiones este es presentado como lo que restablece la perfección del narcisismo perdido de la infancia; esto así, es otra formación la que asegura las funciones de auto-observación, de vigilancia y de medida del yo. Otras veces, el conjunto se confunde en una sola unidad, la del superyó. La mayoría de los autores admiten el nexo entre el narcisismo y el ideal del yo, para distinguirlo del superyó. Pero acaso es preciso separar más nítidamente la función de censura, que depende más del superyó, de la función de vigilancia, llamada de observación de sí. Lo que oficia como mirada no nace de una función análoga a la función visual, sino del desprendimiento de una parte del yo del resto de este. Y si recordamos que el doble es inmortal, reconoceremos que el yo no pretende menos que la invulnerabilidad más completa. El narcisismo primario, por su parte, no admite desdoblamiento alguno, y el velo que oculta el dormir sin sueños deja insatisfecha nuestra curiosidad. Merced a ese desdoblamiento podemos formarnos una idea más precisa de las aspiraciones más extremas del narcisismo primario. No hay contradicción en concebirlo a la vez como el estado de quiescencia absoluta, en que se ha abolido toda tensión, como la condición de independencia de la satisfacción, el cierre del circuito por medio del cual se fija la alucinación negativa de la madre, que despeja el camino para la identificación; y por otra parte, como el camino para la apropiación del ideal en aras de la mayor perfección, del que la invulnerabilidad es el objetivo final. La

etapa que necesariamente seguiría a esta invulnerabilidad sería, sin duda alguna, *el auto-engendramiento que suprimiera la diferencia de los sexos*" (146-147).

"El yo no defiende ahora sólo su integridad o su unidad, con este anhelo de inmortalidad. Niega sus límites en el espacio y en el tiempo. Ya no conoce la finitud del ser-ahí ni el desgaste del aquí y ahora. La serie de figuras por las que pasa la inmortalidad va de la fusión primitiva del yo joven con el objeto, pasando por la investidura narcisista del yo, hasta llegar a la investidura del doble, en un movimiento evolutivo coherente " (306).[Ver Gemelo fantasmático]

Duelo blanco

"El duelo blanco de la madre induce el duelo blanco del hijo, y entierra una parte de su yo en la necrópolis materna. Nutrir a la madre muerta equivale entonces a mantener bajo los sellos del secreto el amor más antiguo hacia el objeto primordial, sepultado por la represión primaria de la separación mal consumada entre los dos compañeros de la fusión primitiva "(279).

"La situación, dentro del complejo de la madre muerta no puede ser reconducida al nivel de la posición depresiva común, ni asimilada a los traumas graves de la separación real. En los casos que yo describo, no existió ruptura efectiva de la continuidad de las relaciones madre-hijo. En cambio, independientemente de la evolución espontánea hacia la posición depresiva, hubo una contribución materna importante, que perturbó la liquidación de la fase depresiva, complicando el conflicto con la realidad de una desinvestidura materna suficientemente perceptible por parte del hijo, para herir su narcisismo" (280).

Estructura encuadradora y alucinación negativa

Green equivale la alucinación negativa con alucinaciones afectivas.

"El objeto materno se borra como objeto primario de la fusión, para dejar el lugar a las investiduras propias del yo, fundadoras de su narcisismo personal; del yo, que en lo sucesivo es capaz de investir sus propios objetos, distintos del objeto primitivo. Pero esta borradura de la madre no la hace desaparecer verdaderamente. El objeto primario se convierte en estructura encuadradora del yo, que da abrigo a la alucinación negativa de la madre. Es cierto que las representaciones de la madre siguen existiendo, y son proyectadas en el interior de esta estructura encuadradora sobre la tela de fondo de la alucinación negativa del objeto primario. Pero ya no son representaciones-cuadro o, para que se me comprenda mejor, representaciones que fusionan el aporte de la madre y el del hijo...Estas representaciones primitivas merecen apenas el nombre de representaciones. Son mixtos de representaciones apenas esbozadas, sin duda de carácter más alucinatorio

Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) Vol.1 No. 1, julio 2015.

que representativo, y de afectos cargados, a los que podríamos llamar casi alucinaciones afectivas. Y esto de igual modo en la expectativa de la satisfacción como en los estados de falta. Estos, cuando se prolongan, traen consigo las emociones de la cólera, la ira, y después la desesperación catastrófica. Ahora bien, la borradura del objeto materno transformado en estructura encuadradora se alcanza cuando el amor del objeto es suficientemente seguro, y por ello capaz de desempeñar ese papel de continente del espacio representativo. Este último ya no corre riesgo de quebrarse; puede hacer frente a la espera y aun a la depresión temporaria, puesto que el hijo se siente mantenido por el objeto materno aun cuando no está más ahí...El espacio así encuadrado, que constituye el receptáculo del yo, bosqueja por así decir un campo vacío que puede ser ocupado por las investiduras eróticas y agresivas en la forma de representaciones de objeto. Ese vacío nunca es percibido por el sujeto porque la libido ha investido el espacio psíquico. Desempeña, entonces, el papel de una matriz primordial de las investiduras futuras. Sin embargo, si un trauma como el duelo blanco sobreviene antes que el hijo haya podido constituir ese cuadro de manera suficientemente sólida, no se constituye en el yo un lugar psíquico disponible ” (276-277).

Formas narcisistas o Clínica del narcisismo negativo

Green propone a la disociación del masoquismo como expresión de la pulsión de muerte, es decir, el masoquismo erógeno, masoquismo femenino y masoquismo moral, de Freud en El problema económico del masoquismo, un desmembramiento del mismo tipo, pero ahora sin tomar como base los efectos de la pulsión de muerte, sino sólo los del narcisismo, un narcisismo corporal, un narcisismo intelectual y un narcisismo moral. Conciencia del cuerpo y percepción del cuerpo, en cuanto el cuerpo como objeto de la mirada del Otro, hace al narcisismo corporal; luego una forma secundarizada de la omnipotencia del pensamiento caracteriza al narcisismo intelectual (203).

El Narcisismo moral, el Género neutro y la Madre muerta son tres formas narcisistas que bien pueden ser, siguiendo la lógica que plantea Green, ser consideradas como Clínica del narcisismo negativo.

a) Narcisismo moral

“El masoquista enmascara, con su masoquismo, una falta no castigada, resultado de una transgresión de la que se siente culpable; en cambio, el narcisista moral no ha cometido otra falta que haber permanecido fijado a su megalomanía infantil, y está siempre en deuda con su ideal del yo. La consecuencia es que no se siente culpable, sino que tiene *vergüenza de ser sólo lo que es, o de pretender ser más de lo que es*”(205).

Para abordar esta forma narcisista recurre, partiendo en Freud de *El yo y el ello*, a diferenciar “Lo que es la pulsión al ello, es la percepción al yo y la función del ideal (función de renuncia a la satisfacción de la pulsión, y apertura hacia el horizonte de la ilusión, que indefinidamente se desplaza hacia adelante), al superyó. Es manifiesto entonces que el narcisismo moral, en la medida en que las relaciones de la moral con el superyó se han averiguado con claridad, se debe comprender en una relación estrecha yo/superyó o, más precisamente, puesto que se trata de la función del ideal, ideal del yo/superyó. Que el ello en modo alguno es ajeno a esta situación, he ahí lo que hemos de mostrar en este trabajo. Si entendemos que el ello está dominado por el antagonismo de *pulsiones de vida y pulsiones de muerte*; que el yo vive un perpetuo intercambio de investiduras entre el yo y el *objeto*, y que el superyó está dividido entre la *renuncia a la satisfacción* y los *espejismos de la ilusión*, advertimos que el yo, en su estado de dependencia doble, del ello y del superyó, no está sujeto a servir a dos amos, sino a cuatro, puesto que cada uno de ellos se desdobra. Es lo que de ordinario le ocurre a cada quien; y nadie está desprovisto de narcisismo moral. Entonces el atractivo de nuestras relaciones brota de la economía general de aquellos lazos: depende de que la pulsión de vida prevalezca sobre la pulsión de muerte; y las consolaciones de la ilusión, sobre el orgullo de la renuncia pulsional. Pero no es el caso de todos. La estructura patológica del narcisismo, que queremos describir, se caracteriza por una economía que lastra pesadamente al yo por la doble consecuencia de la victoria de la pulsión de muerte, que confiere al principio de Nirvana (el del rebajamiento de las tensiones al nivel cero) una preeminencia relativa sobre el principio de placer, y de la victoria de la renuncia a lo pulsional, sobre las satisfacciones de la ilusión.

Efecto dominante de la pulsión de muerte y de la renuncia a lo pulsional: ¿No nos remite esto, otra vez, a la severidad del superyó masoquista? Sí, aproximativamente; pero no, con todo rigor” (203-204).

b) Género neutro

Una de las características del género neutro es el fantasma de abolición. Este fantasma acaso es elaborado sobre la percepción del fantasma materno, que desea que su hijo no sea; que no sea ni sexuado, ni vivo” (246).

“Este aplastamiento de las pulsiones hace que las inclinaciones idealizantes y megalománicas del sujeto no se orienten hacia el cumplimiento del deseo sexual, sino hacia la aspiración a un estado de nadización psíquica, en que no ser nada aparece como la condición ideal de autosuficiencia. Desde luego que esta tendencia a cero nunca

Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) Vol.1 No. 1, julio 2015.

alcanza su meta, y se expresará en un comportamiento autorre restrictivo de significación suicida”(237). Nadización “en que yo y objeto tienden a la mutua anulación” (165).

c) Madre muerta (Ver Duelo blanco; Sublimaciones idealizadas precoz y Triangulación precoz).

Gemelo fantasmático

“Apuntemos aquí que el yo, a su vez, puede ser investido por el sentimiento de inmortalidad, como lo pone de manifiesto Rank a raíz del doble. Doble existencia, pero también estructura doble del yo: mortal e inmortal cuando se identifica con esa parte de él que se transmite en su descendencia, pero que él incluye en el presente por la constitución del gemelo fantasmático para el que la muerte no existe” (59-60).

Ideal del yo

El superyó es el heredero de Complejo de Edipo y el ideal del yo un retoño del narcisismo (55).

Identificación

“Nunca insistiríamos bastante en las diferencias que existen entre *afecto e identificación*. La identificación, sobre todo cuando se trata de la identificación primaria, es ante todo afectiva: empática o simpática; en todo caso, <<pática>>. Podemos comprender de este modo la diferencia entre identificación primaria e identificación secundaria. Mientras que la primera se sitúa en el orden del afecto, la segunda es sobre todo la obra de representaciones de deseo. El deseo ya no es *padecido*, como en el primer caso, sino que es reducido a rasgos específicos que se convierten en rasgos de identificación en un modo semántico. Me parece que la transición se explica por el paso del modo de identificación *difuso*, propio de la identificación que se llama primaria, a un modo de identificación *articulado*, en la identificación que se llama secundaria. En este segundo caso, se comprende que el lenguaje pueda desempeñar un papel apropiadísimo, puesto que hay articulación, mientras que, en el primero, las identificaciones afectivas, masivas, tienen sólo una opción limitada, puesto que las oposiciones están comandadas por la relación dual placer-displacer, o goce-dolor, según modos simétricos, opuestos o complementarios” (167-168).

Identificación proyectiva

“Pero el repliegue narcisista es un espejismo más; Freud lo había advertido en su descripción de los <<Tipos libidinales>>(1931). El carácter narcisista es más independiente, pero más vulnerable. Cuando el yo se decepciona frente al ideal del yo, que pasa a ser su objeto, el yo ideal pierde su frágil equilibrio. Dos desenlaces se presentan: la depresión por decepción del objeto y, más regresivamente, el sentimiento de

fracaso del yo frente a las exigencias del ideal del yo, que ha ocupado el lugar del objeto. o bien, como segunda posibilidad, la fragmentación, cuando la decepción del objeto deja sitio al sentimiento de persecución por el objeto -que resulta de la identificación proyectiva-, en que el yo se identifica con sus partes proyectadas y el yo malo es identificado con el objeto. Vemos, pues, que es inevitable el conflicto entre el yo y el objeto-trauma, y y que la desinvestidura de objeto y el repliegue narcisista exponen al yo del sujeto a un tipo de angustias muy amenazadoras: las angustias narcisistas” (162-163).[Ver: Introyección; Objeto trauma/ Objeto amenaza u objeto decepción].

Imagen del cuerpo vs el yo

A menudo se confunden imagen del cuerpo y representación del yo. “En efecto, si el yo es una superficie, imagen del cuerpo y representación del yo pertenecen a niveles teóricos diferentes. La imagen del cuerpo remite a una fenomenología de la apariencia...En cuanto al yo mismo, es un concepto teórico y no una descripción fenomenológica; es una *instancia*. Así como sería absurdo hablar de una representación del ello o del superyó, es absurdo hablar de una representación del yo. Se puede admitir que se hable *representantes* del ello, del superyó o del yo, es decir de emanaciones con mandato, de *retoños* o de derivados de instancia. Pero la representación de una instancia carece de sustento teórico. El yo trabaja *sobre* las representaciones; es trabajado *por* las representaciones: no puede ser representado. Puede *tener* representaciones de objeto, pero no puede más que esto. Es por el afecto como el yo se da una representación irrepresentable de sí mismo” (156).

En esta lógica la teoría de los estados correspondería a la fenomenología, es decir a la teoría de las manifestaciones del sujeto y la teoría del sujeto a la teoría de las estructuras (103).

Protección antiestímulo

“Las relaciones entre las dos cortezas, externa e interna, acaso pueden ofrecernos una mejor solución. La particularidad de la corteza externa del organismo metafórico consiste en haber sido <<trabajada>> de tal manera que ha reducido al mínimo todos los procesos orgánicos. Esta corteza se limita a conocer la fuente y la índole de las excitaciones, lo que es posible por su orientación. De hecho, ese logro no puede desmentir su parentesco con el tipo de procesos que, bajo la acción del principio del Nirvana, tienden a la abolición de toda tensión. El propio Freud dice que la muerte de esa capa parece representar el sacrificio necesario para la supervivencia de los estratos más profundos que albergan a los órganos de los sentidos, que procesan cantidades infinitesimales y seleccionadas” (123).

Introyección

Consiste en una replicación (los labios que se besan a sí mismos) más un replegamiento. “La separación reconstituye ese par en el cuerpo propio del sujeto, puesto que la imagen de los labios que se besan a sí mismos sugiere una replicación, seguida de un replegamiento, que, en esta nueva unidad, deja trazado el zurco de separación que ha permitido al <<sujeto>> replegarse sobre él mismo. El autoerotismo está en el camino de ese giro; representa la forma de su detención, el alto en la frontera, y en este sentido se lo podría comparar con la inhibición de meta ” (126).

Referencia.

GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.